

UN REGALO INESPERADO

→ Había una vez un niño que se despertó muy temprano en la mañana del día de Reyes. Tumbado en su cama, pensaba nervioso en la cantidad de regalos que le traerían este año. Tendrían que ser más que el año anterior, así se quedaría satisfecho.

Una hora más tarde, se veía cogido de la mano de sus padres y su hermana, seguida por sus abuelos, con rumbo al salón para empezar la fiesta.

→ Cuando todos estuvieron colocados alrededor del árbol, empezó a mirar ansiosamente las etiquetas de aquellos paquetes, de todas las formas, colores y estilos. Fue encontrando presentes para todos pero, conforme iba pasando el tiempo y los regalos iban desapareciendo ante sus ojos sin haber visto ninguno para él, empezó a preocuparse.

Al fin, localizó el último regalo: una cajita diminuta del tamaño de un botón. La abrió y encontró un papelito doblado que decía en letra microscópica:

"Tu regalo será aquella que escijas para guardar en esta caja, aquella que te haga más feliz."

→ Esto era imposible, tendría que haber habido un error, pensaba el niño.
¿Dónde estaban la nave espacial, el rifle de juguete y la consola que había pedido?
¿Acaso los Reyes Magos no habían leído su carta?

De repente, se le ocurrió una idea. Quizás aquella era una botana y una bicicleta de última generación le estaba esperando en el garaje. Fue allí corriendo, pero no había nada...

Quizás, pensó, debería hacer caso de lo que ponía en el papel. Empezó a releer entre sus juguetes, pero no había ninguna que cupiera en una caja tan pequeña. Desesperada, rompió a llorar. Siempre le habían dado todo lo que quería y más, y no entendía lo que había pasado este año.

→ Pasada en su mesilla de noche, había aparecido una foto de su familia que le devolvía sonriente la mirada... Fue entonces, mirando la felicidad que había en esa foto, cuando entendió lo que tenía que hacer. Entró en el salón como un rayo y, emocionado, los abrazó a todos. Sumergido en ese abrazo, comprendió que aquellas personas que tenía a su lado eran el mejor regalo que

podía haber tenido nunca.

Susurrando dijo: "Gracias" y, por un momento, le pareció ver a los Reyes Magos guiándole un ojo desde su Belén.

→ Quien sabe, a lo mejor este año te lo guían a ti también.

¡Feliz Navidad!